

**021.-**

# **Comer o no comer...**

# **ésta es la cuestión**

Ernesto Farga

# **021.- Comer o no comer... ésta es la cuestión**

**“He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer” Gn. 1:29**

Antes de que nuestros primeros padres fueran creados y dejados en el Edén, nuestro Padre celestial juntamente con Su Hijo, habían creado ya la tierra y en ella, la habían preparado para el deleite de las nuevas criaturas que iban a poblarla. Cada cosa estaba en su sitio y cada una de ellas llevaba el sello de su creador. *“Todo era bueno en gran manera”* Gn1:31 escribió Moisés bajo inspiración divina, cuando culminó de escribir el relato de la creación.

Siempre debíamos considerar los aspectos que marcaron el desenlace de nuestra historia como seres pecadores. La historia de la entrada del pecado en el Edén, es algo en el que debemos considerar y llegar a entender. El poder del enemigo para seducir primero y luego engañar de tal forma que, el pecado, aparente no ser pecado. Tanto a Eva y Adán, así les pareció porque ambos desobedecieron la voz de su Creador. No pensaron que el pecado, pudiera ser tan atroz, como luego ellos mismos se percataron de sus consecuencias.

Cuando nos apartamos de un claro *“Así dice YAHWEH”* y anteponeamos nuestros gustos a los consejos que El nos da, comenzamos a deslizarnos por un sendero que nos lleva a la desobediencia. Un sendero trazado por el *“príncipe de este mundo”* Jn 16:11. Y por lo tanto, por un lado nos separa de nuestro Creador, mientras por otro, nos acercamos cada día más hacia los designios de quien se reveló en el cielo, trayendo consigo enfermedad espiritual y en definitiva: muerte eterna.

Eso es lo que precisamente sucedió a nuestros primeros padres. En el Edén, la santa pareja debía ser probada para ver si dependía realmente de su Creador. No había pecado, ni por supuesto, ellos, Adán y Eva, tenían conocimiento del mal. Fueron creados a *“imagen y semejanza”* de Elohim Gn 1:26 Tan sólo conocían el bien, que procedía del Padre. Como seres sin pecado, recibían la visita de los ángeles que continuamente les estaban advirtiendo de la rebelión efectuada en el cielo y que debían ser conscientes de que la misma, iba a ser presentada ante ellos, para ver si eran obedientes o desobedientes.

Como el amor de un padre hacia sus hijos que, desde que nacen los están educando por el camino correcto, enseñándoles lo que está bien y mal, y advirtiendo constantemente de los peligros que pueda verse en todos los sentidos, nuestro Padre celestial no dejó al hombre que había creado en la ignorancia ni en la indiferencia ante el peligro que se iban a enfrentar ante el causante de la rebelión en el cielo.

Sabían que, en el Edén, nadie más que ellos, de toda la creación tenían la facultad del habla. Hoy igual. No hay animales que nos puedan hablar, a pesar de que, se usa en los

medios de comunicación, esas series que se les dan a los niños de dibujos animados, y los que tal lo hacen, están permitiendo que el espíritu de satanás trabaje en los niños inocentes cautivando sus mentes con mensajes subliminales y alejándolos de un *“escrito está”*.

El plan que el Padre y Su Hijo tenían al crear al hombre, era que éste, repoblara el cielo y ocupara los lugares vacantes motivados por la rebelión de Lucifer y sus agentes. Todo el cielo estaba interesado en lo que sucedería en aquella pareja. Todos estaban pendientes de las decisiones que tomarían Adán y Eva. Pero para ello, para saber si serían o no obedientes les dio una ley. Una ley acondicionada para dos personas que no conocían el mal. Pero en definitiva una ley que les enseñaba lo que debían hacer, dada para dos personas que no conocían lo que era pecado en ninguna de sus facetas porque fueron creados a *“imagen y semejanza”* de Elohim.

Por tal razón, la ley que ellos recibieron fue muy diferente a la que se dió después del pecado, porque la naturaleza del hombre cambió por causa de su desobediencia. *“Y mandó YAHWEH Elohim al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”* Gn. 2:16,17

La tentación debería venir y les vino, por el único lugar donde podían pecar. Transgredir la ley que ellos tenían. Comer o no comer de la *“fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”* Gn 2:17. Eva transgredió la ley y comió. Además, fue usada por satanás para tentar a Adán y ambos transgredieron la ley y se dieron entonces cuenta que habían pecado.

Muchas veces no le damos la debida importancia a lo que tuvo lugar en el Edén. El primer pecado, tuvo lugar por satisfacer la inquietud en comer del fruto del árbol prohibido. En definitiva era simplemente probar si iban a ser obedientes o no.

Pero tampoco podemos olvidar de que la tentación vino disfrazada por un mensaje subliminal. Un mensaje que hoy se sigue oyendo en muchas iglesias que al parecer oyen cantos de sirena del gran engañador, en lugar de escuchar la verdad como está escrita. *“No moriréis”* Gn 3: 4

Satanás estaba diciendo a Eva y hoy, sus agentes dicen a sus seguidores las mismas palabras que Eva oyó en el Edén y cautivaron su mente: *“No moriréis”*. En definitiva le dijo: serás como Elohim... inmortal y conocerás el bien y el mal...

Y al igual que ayer en el Edén, hoy, la mayoría de las personas transgreden el mismo mandamiento, al complacer sus apetitos pervertidos comiendo alimentos y bebiendo líquidos portadores de tremendas enfermedades, que nunca entraron en la voluntad de YAHWEH para el consumo del ser humano.

El mismo pecado de entonces, es el que prevalece hoy en el mundo. La misma tentación de Eva es realidad en el tiempo que vivimos. La gran mayoría de los seres humanos, siguen desobedeciendo los consejos del Creador y dan rienda suelta a sus apetitos tal como lo hizo

Eva, sin querer aceptar que como ella, están violando la ley dada para el hombre en cuanto a su alimentación.

Después de la entrada del pecado, y siguiendo el registro de la Escritura no hay evidencia de que se comiera carne antes del diluvio. Aunque pudiera ser que, como siempre ha habido dos bandos: obedientes y desobedientes, pudiera ser que éstos la hubieran comido. No consta en ningún sitio ni una cosa ni la otra y por lo tanto, lo que podamos decir al respecto, no podría tener ningún respaldo de la Escritura. Sólo compartimos algo que pudo haber sucedido. Si sabemos, que aquellas generaciones vivieron como el caso de Matusalén, 969 años quien fue el hombre más longevo de los habitantes de la tierra.

Pero algo sucedió y hay evidencias después del diluvio.

### **El consumo de carne, acortó la vida de las personas**

Cuando Noé con su familia recibieron la orden de abandonar el arca y ubicarse en tierra seca, en ella no había vegetación. Todo había sido destruido por el diluvio. La tierra tenía que comenzar a dar los frutos de las semillas que Noé tenía en el arca. Había que sembrar primero para posteriormente poder cosechar. En esa condición, Noé recibe la orden de poder comer de aquellos animales que, ya desde antes del diluvio eran considerados como limpios, para poder satisfacer su necesidad alimenticia juntamente con su familia como todo ser humano. Y así entraron en el arca. **“De todo animal puro tomarás siete pares... y de todo animal que no es puro, dos: macho y hembra...”** Gn 7:2 Por lo tanto, observamos que YAHWEH desde la misma creación y posteriormente desde la entrada del pecado, tiene un plan para sus hijos. EL no puede cambiar como el ser humano lo puede hacer. EL tiene un plan perfecto y depende de nosotros que EL pueda hacer y haga Su voluntad en nosotros. A Israel se le recordó en el Sinaí, lo que sus antepasados ya sabían, pero que, por su estadía en Egipto, la gran mayoría había olvidado las leyes de Elohim. Y al salir del arca para tomar posesión de la tierra, la Escritura nos dice al respecto: **“Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis”** Gn. 9:3,4 Si bien es cierto que no aparece distinción de animales y da la sensación que pudieron comer de todos los que entraron en el arca, no es así, porque ya desde un principio los habitantes de la tierra sabían cuáles eran los animales limpios e inmundos. Cuáles eran los animales que podían ser consumidos y cuáles no.

Hoy, debiéramos ser más consecuentes y darnos cuenta que, aquellos animales considerados como limpios, que se podían comer, no son por razón de alimentación, los mismos animales de hoy. Aquellos animales, su alimentación era totalmente natural: pasto. No necesitaban de nada más. Y cuando se le daba muerte, automáticamente era consumido por la misma familia. No había proceso de putrefacción. Hoy, los animales son alimentados con “piensos” llamados “balanceados”. Con hormonas y sustancias químicas con sabor a pasto, que engañan el paladar del animal porque estos saben qué deben comer y qué no deben comer y, por eso los animales lo comen pensando que están comiendo la hierba que es su alimento natural. Todo ello para provocar el rápido engorde para su muerte... y desde que son llevados al matadero y llegan a la mesa del que los va a comer... han pasado

bastantes horas y comenzó ya el proceso de putrefacción, con todo lo que ello conlleva y entra en el ser humano cuando es ingerido.

Lo mismo que sucede con el cuerpo humano, sucede con el cuerpo de las bestias. A las pocas horas, comienza su putrefacción, a pesar de cuanto quieran esconder la realidad de las cosas.

Las consecuencias del consumo de carne en los postdiluvianos se vio rápidamente en el ser humano. Su vida se acortó drásticamente. De los 969 años que vivió Matusalén pasaron en apenas unas generaciones a 600 años, 438 años, 239 años, 148 años la vida de Nacor abuelo de Abraham. Gn 11.

Hoy igual. Se ha demostrado que las personas que no comemos carne y tenemos un sistema de alimentación totalmente vegetariano, balanceado y temperantes, vive mejor y unos cuantos más años que los que comen carne.

Mientras el que come carne, se ve precisado a acudir a centros médicos y consultas privadas para intentar recuperar la salud, el vegetariano temperante que come de una manera equilibrada y balanceada, no precisa nada de esas cosas porque mantiene su cuerpo sano por la misericordia de nuestro Padre celestial, al ir unido a la observancia de sus leyes que rigen nuestra vida.

Y a Abraham, éste siervo de YAHWEH conocido como el patriarca de la fe, se le había dado la promesa de que, sus descendientes estarían morando en tierra extraña Gn 15: 13-21 y recibirían por heredad la tierra reservada para ellos.

Y cuando en el reloj de Elohim se acercaba el cumplimiento de ese tiempo profético YAHWEH conversa con Moisés en aquella zarza ardiente y lo constituye como el Libertador de su pueblo de Egipto. Y a pesar de la gran oposición y resistencia por parte del Faraón en querer dejar salir al pueblo hebreo, ***“hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, oro y vestidos... así despojaron a los egipcios”*** Ex 12:35,36 de acuerdo a las promesas dadas a Abraham de que saldrían de ese país con ***“gran riqueza”*** Gn 15:14 y ***“pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de YHWH salieron de la tierra de Egipto”*** Ex 12:41

Durante su estadía en aquel país pagano, los descendientes de Israel, habían pervertido su paladar. Se habían acostumbrado a las ollas excitantes de Egipto. Habían perdido la sencillez de su alimentación original, y ahora, rumbo a la promesa, tenían que retornar a ese paladar simple para poder disfrutar el pacto de la promesa: una tierra ***“que fluía leche y miel”*** Ex 3:8; Dt 26:9; Josué 5:6 ... Una tierra por tanto que iba a darles abundantes frutas y verduras para satisfacer sus necesidades alimenticias. Israel tenía que cambiar su apetito pervertido para tomar posesión de la tierra prometida. Y en su peregrinaje hacia esa tierra era el momento para que eso fuera una realidad. Israel tenía que ser una “luz” en medio de un mundo que no conocía a Elohim. Y la forma de ser “luz” es ser diferente a todas las demás naciones, para que éstas, vieran en el Elohim de Israel, al verdadero Elohim que cuida de sus hijos.

## **YHWH les dio maná en el desierto**

En el mismo día de su liberación, Israel, celebró una fiesta de victoria. Debemos estudiar cada Fiesta de YAHWEH en el contexto que se refiere cada una de ellas. Israel iba a salir de Egipto, un país que lo había sometido, después de celebrar su victoria. Había estado esclavo en un mundo pagano. Esclavo de sus costumbres. Esclavo de sus excitantes comidas y servicios rituales de adoración. Habían vivido en medio de un mundo pagano y la convivencia entre ellos, había hecho que el pueblo que debía de haber mantenido la pureza de los tiempos de Israel, su padre, se habían convertido en un pueblo idólatra en todos los sentidos.

Y cuando YAHWEH prepara la liberación de su pueblo, después de haber demostrado su gloria y poder. Después de revelar a todos ellos y a los egipcios quien era el verdadero Elohim a quien tenían que adorar, ordena a Moisés y al pueblo de Israel celebrar la pascua. Un rito que debía conmemorar la victoria y la salida victoriosa de aquel pueblo pagano. Tenían que preparar el cordero tal como había sido enseñado a Moisés y éste transmitido al pueblo. Debían untar las puertas con la sangre del animal sacrificado y debían comer su carne asada y listos para salir victoriosos porque el CAPITAN DE LOS EJERCITOS DE ISRAEL había peleado por ellos en el derramamiento de las plagas sobre el endurecido corazón del Faraón de Egipto. Ex 12

Y en aquella noche victoriosa, Faraón, al verse impotente y al reconocer que efectivamente el Elohim de Moisés y de Aarón, el Elohim de Israel era el Todopoderoso, deja ir al pueblo de Israel para que adore a YAHWEH y sea su *“especial tesoro”*. Ex 19:5 Unas promesas que siempre han estado condicionadas a la respuesta del ser humano o del pueblo a la obediencia a quienes van dirigidas.

Israel, salió bajo la protección de aquella nube y columna de fuego que marcaba el camino que debían seguir. De Aquel que moraba en el santuario terrenal. De aquella Roca que les proporcionó agua en momentos de necesidad. Iban bajo la protección del mismo HIJO de Elohim, *“y la roca era Yahshua”* 1 cor 10:4 que dirigía al pueblo liberado de Egipto.

*“A los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto”* Ex 16:1, el alimento se les terminó y asustados porque no sabían que iban a poder comer en el desierto, llevando abundante ganado porque eran pastores, murmuraron contra Moisés y Aarón *“y les decían los hijos de Israel ¡Mejor hubiéramos muerto a manos de YAHWEH en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos! Porque ustedes nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta congregación... Y YAHWEH le dijo a Moisés: Yo haré llover sobre ustedes pan del cielo... Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco y su sabor como de hojuelas con miel... El pueblo se esparcía y lo recogía y lo molía en molinos o lo majaba en mortero, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo”* Ex 16:3,4,31; Nm 11:8. Y aún así, por causa de ese paladar pervertido, no hallaban satisfacción en esa comida que el mismo Creador les estaba dando para su propio bien, y entraran a tomar posesión de la tierra prometida.

## Los que están... pero no deberían estar

Sin embargo, a pesar de que era *“pan del cielo”*, versátil, se podía hacer con él diferentes clases de alimentos saludables, el estar pero no ser; el pretender ser sin salir del mundo; los medio convertidos, la multitud mixta, *“y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!”* Nm 11:4

La murmuración, el deseo desesperado de volver a comer la alimentación dejada en Egipto fue promovida por la *“gente extranjera que se mezcló con ellos”*. Esa *“grande multitud de toda clase de gentes”*. Ex 12: 38 Los que se unieron por convicción, pero no estaban convertidos. Los que estaban por los panes y los peces, pero sin merecer esas bendiciones. Los que pretendían ser pero no eran lo que pretendían ser... siempre fueron los originadores de las murmuraciones y apostasías de entonces, como lamentablemente también son las de ahora. Lo peor en una congregación, son la multitud mixta. Los murmuradores. Los mundanos que pretenden ser pero no son parte del pueblo. Los que están ... pero no deberían estar. Los medio convertidos son los peores en una congregación que ha sido llamada a ser *“santa”*. Por eso los verdaderos *“atalayas”* deben ser personas totalmente restauradas y que tengan el poder para restaurar, de llamar al pecado por su nombre y eso, es lo que falta en las iglesias de hoy donde se complace con el pecado y con el mundo.

La historia siempre se repite. Siempre los no convertidos. Los que están pero no sienten el deseo de cambiar. Los que están pero siguen con sus hábitos malsanos. Los que están y justifican el mal proceder de quienes les rodean. Los que están y viendo las cosas mal, no hacen nada para llamar la atención, porque no tienen poder para “restaurar” lo que ellos no han podido hacer en su vida ni posiblemente en sus hogares. Son la misma *“gente extranjera”* que trajo los serios problemas dentro del Israel de antaño.

Y esa *“gente extranjera”* que siempre ha influenciado en las mentes de quienes tampoco han estado convertidos de la verdad... los titubeantes... los que hoy piensan una cosa y mañana otra... los que nada les importa lo que suceda... los que todo está bien... no hay que preocuparse... no juzgues... expresión esta última sacada de su verdadero contexto, que no es el de juzgar sino de aconsejar, amonestar para que las cosas se hagan bien... influyeron de tal manera en la mayoría de los israelitas que peregrinaban en el desierto para unirse en la rebelión contra el mismo YHWH. *“la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!.. Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos”* Nm 11: 4-6

A pesar de que además de la carne, ellos pedían alimentos naturales, su queja era un desprecio a la comida que YAHWEH les proporcionaba en el desierto. No tenían que preocuparse de nada. Tan sólo recogerlo por la mañana del primer día al sexto y preparar la comida de acuerdo a lo que cada ama de tienda podía o quería preparar. Porque en el sexto día YAHWEH era el único día donde se les permitía recoger doble ración de alimentos

para que pudiera prepararse la comida del día de reposo en el día sexto. ***“Lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana”*** Ex 16:23

Durante aquellos años por el desierto, cada séptimo día, cada día de reposo, era un recordatorio de las abundantes misericordias y bendiciones de YAHWEH. El maná del sexto día no se ***“agusanó ni hedió”*** Ex 16: 24 Lo mismo debe hacerse hoy, por este pueblo que dice amarle y guardar sus mandamientos. De lo contrario, forman parte de esa ***“gente extranjera”*** que son los que traen los problemas y las rebeliones al pueblo que fue llamado a ser ***“santo”***.

Todas las rebeliones traen sus propias consecuencias. Cada pecado trae su propia sentencia: muerte. Porque el pecado produce enemistad contra Elohim. El pecado nos separa de él. Por eso el hijo de Elohim, ***“no practica el pecado porque la simiente de Elohim permanece en él; y no puede pecar porque es nacido de Elohim”*** 1Jn 3:9

Es cierto que YAHWEH es un Elohim de amor, nadie lo puede dudar, pero da la sensación que la inmensa mayoría, al jugar con el pecado, el justificar los pecados de otros, el seguir siendo laodicense pensando que son fieles, el querer seguir comiendo carne al igual que antaño... parece que se olvidan de que además de ser un ***“Elohim de amor, es fuego consumidor... Elohim celoso”*** Hb 12:29; Dt 4:24 precisamente para los que ***“saben hacer lo bueno y no lo hacen”*** Thiago 4:17 porque ***“es pecado”***.

La respuesta de entonces cuando Israel murmuró, se quejó y pidió carne para comer fue fulminante. No se hizo esperar. El Creador podía haber pasado por alto este deseo incontrolado, sin embargo, el registro sagrado ***dice “No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a YAHWEH que está en medio de vosotros”*** y el resultado fue fatal para aquellos que sintieron el deseo de comer carne. ***“Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de YAHWEH se encendió en el pueblo, e hirió YAHWEH al pueblo con una plaga muy grande... Y se llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hatava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso”*** Nm. 11:4,19,33,34

La Escritura nos dice que, sólo dos: Josué y Caleb de los más de seiscientos mil hombres de a pie, que salieron de Egipto, entraron a la tierra prometida. Todos los demás, murieron en el desierto por causa de sus pecados, porque la sentencia es: muerte.

La triste historia del pueblo de Israel, nos fue dejada escrita para nuestra ***“enseñanza”*** Ro 15:4 precisamente para que no cometamos los mismos errores que ellos cometieron y podamos formar parte del verdadero pueblo que YAHWEH tiene hoy en la tierra.

Sin embargo, por lo que se observa, da la sensación que por el mero hecho de pertenecer a una iglesia ya puedes considerarte salvo no importa lo que hagas. Creíste, te salvaste. Tremenda equivocación. Tremendo error. La historia bíblica nos muestra todo lo contrario. La salvación tiene un costo muy alto. El Salvador no murió para que sigamos con nuestros viejos caracteres y pecados heredados o cultivados. El Salvador murió para darnos ***“vida y***



*vida en abundancia*” Jn 10:10. Para que por su gracia, por su mediación, por su poder, el pecador, tú y yo, recibamos por su gracia, el don de discernir el significado de su muerte y ahora, por amor a él, guardemos todos sus mandamientos y formar parte de ese pueblo que él vendrá a buscar: *“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de YAHWEH y la fe de YAHSHUA”*. Ap 14:12 En definitiva, cuando él venga, vendrá a buscar un pueblo “vencedor”, no un pueblo pecador. Esto es lo que hará la separación entre los salvados y perdidos. *“Al que venciere...”* así termina el mensaje a cada una de las siete iglesias del apocalipsis.

Volviendo al pueblo de Israel y cuando de la mano de Josué, el Hijo de Elohim los introduce en la tierra prometida, ¿qué les dio de comer? Ellos llevaban abundante ganado que podía haber servido como alimento. Recordemos amados hermanos... la carne no entraba ni entra ahora en los planes del Creador como alimento para el ser humano. ¿Qué se les dio para comer? *“al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura y en el mismo día, espigas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra...”* Jos. 5:11,12

## **Donde Adán y Eva pecaron, nuestro Salvador venció... ALELUYAH**

Cuando según el reloj de YAHWEH revelado a Daniel en la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:24-27 había llegado el momento en que nuestro Mesías, el Ungido de YAHWEH viniera a este mundo para redimirnos del pecado, cuatro mil años después de la caída de Adán y Eva y unos cuantos cientos de años después de la experiencia de Israel en el desierto, el Hijo de Hombre, el Mesías prometido, YAHSHUA después de ser sumergido en las aguas del Jordán y haber pasado por los cuarenta días de ayuno en el desierto, teniendo hambre como humano que lo era, fue tentado en la misma forma que fue tentada Eva y posteriormente el pueblo de Israel en el desierto.

*“Si eres hijo de Elohim, di que estas piedras se conviertan en pan”* Mt 4:3 el enemigo fue muy astuto. Después de los cuarenta días de ayuno, nuestro Salvador como humano tuvo hambre y Satanás sabía muy bien que así era. Y le lanzó la tentación por el único lugar que nuestro Mesías podía caer en aquella situación: el hambre. No obstante, en el lugar donde Eva cayó, nuestro Salvador triunfó. En el lugar donde cayeron los israelitas en el desierto, nuestro Salvador venció. ALELUYAH porque gracias a ello, tú y yo, podemos ser salvos. La respuesta convincente, echó por tierra la tentación del enemigo cuando de los labios secos por la falta de agua y un cuerpo hambriento salieron las palabras: *“Escrito está. No sólo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Elohim”* Mt 4:4

ALELUYAH... donde Adán y Eva pecaron... donde Israel pecó... Nuestro Mesías, el Ungido de Israel, nuestro Redentor... venció. Ahora nos toca a nosotros decidir si estaremos entre aquellos que pecaron y siguieron pecando o entre los que aceptan al Cordero y le siguen por dondequiera que va, venciendo como él venció.

Nuestro único Abogado y Mediador entre el Padre y nosotros YAHSHUA, no hay ningún otro más, no hay ningún otro mediador que nos pueda llevar hasta él o al Padre, desea

restaurar en nosotros, la imagen que se perdió en el Edén como consecuencia de la entrada del pecado. Desea que seamos UNO con EL como EL es UNO con el PADRE. Para que un día, no muy lejano, podamos sentarnos junto a El y poder participar de la Fiesta de las Bodas del Cordero.

## **Caminando hacia la Nueva Jerusalén...**

Cuando Moisés, fue llamado para presentarse delante del Faraón de Egipto, para decirle: ***“Yahweh el Elohim de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto”*** Ex 5:1, el Faraón de Egipto tendría que haber reaccionado y recordar los orígenes del surgimiento de este pueblo, y por qué y a causa de qué fue levantado.

Y luchando contra el mismo REY DEL UNIVERSO, pretendiendo ser superior a él, paso a paso fue siendo sacudido como una caña es sacudida por el viento hasta que finalmente, dejó ir al pueblo de Israel rumbo hacia la tierra prometida. Y cuando Israel salió de Egipto, salió con mano victoriosa. Salió dirigido por el REY SUPREMO de las fuerzas de Israel. Salió y fue protegido por aquella ***“Roca espiritual que los seguía y la roca era Yahshua”*** 1 Cor 10:1-4. Y contra el REY SUPREMO, la arrogancia del ser humano. El orgullo del Faraón de Egipto, la prepotencia de pretender ser superior al pueblo escogido por YAHWEH hizo que toda su arrogancia, su orgullo y prepotencia murieran, desaparecieran en el cruce del Mar Rojo.

El pueblo de Israel fue sacado en medio de un país idólatra para entrar a tomar posesión de una tierra prometida ***“que fluye leche y miel”***. Y para ello, tuvo que acondicionar su vida para ambientarse a la nueva tierra que iban a poseer. Hoy, al igual que entonces, EL está sacando a su pueblo del Egipto moderno y está preparándolo para tomar posesión de esa tierra que ***“fluye leche y miel”*** que es la Nueva Jerusalén, la celestial.

Hoy, al igual que entonces, la misma columna y nube que guiaba al Israel de antaño es la misma columna y nube que dirige a su pueblo en este peregrinaje hacia nuestro destino final: La Nueva Jerusalén. Porque no hay ninguno más. No hay ningún otro “dios” que pueda dirigirnos. Sólo el único abogado y mediador es con el que tenemos que confiar para que aferrados de su mano, seamos llevados al puerto seguro donde podamos estar cobijados y resguardados de todo peligro que nos pueda venir en este tiempo del fin.

El Israel de antaño, quebrantó el pacto que YAHWEH había hecho con ellos desde antes de su llegada al monte Sinaí,

Hoy, el Salvador, está preparando al Israel espiritual moderno para introducirlo en la Tierra Prometida, tierra que fluye leche y miel, la Canaán celestial. Y ese pueblo querramos aceptarlo o no, debe recibir en primer lugar ***“el pan del cielo”*** ese pan que el Creador nos da a través de los productos naturales de la tierra: Las frutas, verduras, cereales, oleaginosas que son lo que nuestro organismo precisa elaborados y preparados de la manera más natural posible para nuestro consumo. Nuestro cuerpo, heredado de Adán, no fue preparado para el consumo de carnes, ni productos de origen animal. Y no es tan solo

esto, sino, también, las bebidas químicas que tanta promoción hacen las multinacionales y que tanto daño hacen a nuestro cuerpo.

Al evitar esta clase de consumo, y al tener un cuerpo sano, estaremos permitiendo la presencia del verdadero Espíritu en el corazón del converso. Porque el “Espíritu” es el que *“convence de pecado, de justicia y de juicio”* Jn 16:8. EL es el que me tiene que llevar a entender perfectamente que hay unas leyes que deben ser obedecidas para salir del mundo y formar parte de su pueblo: el ISRAEL moderno.

Además, debe comprender y aceptar al mismo tiempo la doctrina bíblica del santuario, para poder entender el Camino de YAHWEH para la salvación del pecador... porque cuando venga nuestro Salvador no vendrá a buscar a pecadores que sigan estando todavía *“en”* sus pecados, sino *“de”* pecadores que hayan abandonado sus pecados viviendo una vida de santidad, al haber entendido y vivido en este tiempo bajo la enseñanza del Santuario, *“porque sin santidad, nadie verá a YAHWEH”* Hb 12:14

## **¿Cometiendo el pecado imperdonable?**

Muchos malinterpretan la Escritura para sacar de su contexto algunos pasajes claros y evidentes, para justificar su proceder. Olvidamos la entrada del pecado y sus trágicas consecuencias que todavía hoy pagamos. Pensamos que, hoy es diferente y no queremos aceptar que *“no hay nada nuevo debajo del sol”* Ecl 1:9 es la misma historia entre el bien y el mal.

Si el pecado en el Edén entró por la alimentación... Si durante el peregrinaje por el desierto aquellos más de seiscientos mil hombres de a pie murieron sin poder tomar posesión de la tierra prometida por causa de la alimentación excepto dos: Josué y Caleb... Si nuestro mismo Salvador fue tentado después de su ayuno en la alimentación, al pretender Satanás que las piedras *“se conviertan en pan”* ¿Será que hoy es diferente? ¿Acaso estaremos jugando con nuestra salvación? Si debemos formar parte de una *“nación santa... para anunciar las virtudes de Aquel que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable”* 1 Pe 2:9 ¿Cómo podremos ser luces si seguimos en tinieblas como el mundo está?

Vivimos en un mundo corrompido y altamente contaminado porque el hombre ha dejado los consejos de Elohim: *“He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”* Gn. 1:29. Esta fue y sigue siendo la alimentación dada a Adán y a todos sus hijos para vivir eternamente. No hay otro sistema. Nuestro cuerpo no ha cambiado nada. Seguimos teniendo los mismos dientes, aparato digestivo, pulmones y partes del cuerpo como el primer Adán... excepto, el deterioro por causa del pecado.

*“Si no hay nada nuevo debajo del sol”* Ecl 1:9 ¿será que lo mismo de ayer está pasando hoy? *“El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento”* Is. 1:3 y el profeta Oseas amplía un poco más estas mismas palabras: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”* 4:6 ¿se estará repitiendo la historia en un movimiento que se convirtió en Laodicea y a pesar de las serias

advertencias contra el mismo, parece que no quiere cambiar? ¿Será que quieren ser vomitados en lugar de ser redimidos por el Testigo Fiel y verdadero que amonesta a los dirigentes de la iglesia para que éstos sean esas luces que puedan dirigir al pueblo hacia la restauración final?

Lamentablemente, la gran mayoría de los que dicen formar parte del pueblo de Elohim, su remanente, desobedecen, desprecian las advertencias dadas por el mismo Elohim. Comen lo que les apetece. Aun manteniendo el régimen de Lv 11, no se dan cuenta que la carne de antes no es la misma que la de ahora. Antes, el animal comía pasto y estaba totalmente sano. Hoy, se le da “pienso balanceado, con hormonas” lo que hace que el animal esté enfermo y precise, como la mayoría de las personas, se les inyecte para controlar su salud. Su sistema de muerte, tampoco es igual el de antes que el de ahora. Antes, era desangrado, muerto y a la olla. Ahora, su proceso es tan diferente que, no se puede comparar al sistema de antes, ya que el animal desde que es sacrificado y llega a la cocina, pueden haber pasado horas, por no decir día o días y está en proceso de putrefacción, como le sucede al hombre cuando muere.

Son como la “multitud mixta” que, pretendiendo ser, no pueden controlar su paladar pervertido y a pesar de todo, sienten el ardiente deseo de seguir consumiendo carne.

Otros, al mismo tiempo agravan más su estado crítico por ser intemperantes. Es decir: comen a cualquier hora del día, mezclan comidas indebidas; toman líquidos prohibidos y sabemos que todo eso son la causa de muchas enfermedades, rebelándose contra el mismo Creador del Universo que nos ha dado una dieta mucho mejor. Una dieta para que podamos recuperar la imagen, el carácter que Adán perdió por causa de su pecado.

La causa de dicha desobediencia la vemos hoy. El pueblo que fue llamado a estar sano y ser esa *“luz del mundo”*, la mayoría padecen enfermedades terribles, diabetes, enfermedades coronarias, cáncer... como cualquier persona que no ha conocido la verdad para este tiempo del fin. Y al igual que ayer, muerte física y eterna en el desierto, cuando podrían entrar a tomar posesión de la tierra prometida. La desobediencia es pecado, y la *“paga del pecado es muerte”*. Ro 6:23

El discípulo amado, después de haber sido transformado de *“hijo del trueno”* Mr 3:17 a un ser humano que reveló en su vida el *“testimonio de la palabra de Elohim y del testimonio de YAHSHUA el Mesías y de todas las cosas que ha visto”* Ap 1:2 dijo también que *“el hijo de Elohim no practica el pecado... Todo aquel que comete pecado infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley...”* y Thiago amplía cuando escribió *“y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace es pecado”* 1Jn 3:9,4; Thiago 4:17. Y violar las leyes de la salud, es igual que violar la ley moral de los diez mandamientos, porque se infringe toda la ley, al ocasionar la enfermedad en nuestro cuerpo y, en muchos casos, una muerte prematura cuando podría estar adorando al Creador en espíritu y en verdad, en lugar de estar enfermo.

Y el gran apóstol de los gentiles, el gran hombre que peleó la buena batalla de la fe, que padeció enormemente por vivir y enseñar la verdad pura y clara de la Escritura, amonestó ayer y lo sigue haciendo cada día, cuando leemos o dejamos de leer y pasamos por alto las

advertencias inspiradas para este tiempo del fin. **“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cuál tenéis de Elohim, y que no son vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Elohim en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Elohim”**. 1 cor. 6:19,20

Si sabemos que hacer lo bueno y no lo hacemos es pecado, como hemos comentado antes, y el pecado es infracción de la ley, y al infractor de la ley, la sentencia es: muerte. ¿Será que por saber hacer lo bueno y no hacerlo, se estará cometiendo el único pecado que no tiene perdón? Si por nuestros malos hábitos de alimentación e intemperancia, causamos a nuestro cuerpo debilidad, enfermedad y muerte prematura... **“¿No sabéis que sois templo de Elohim y que el Espíritu de Elohim mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Elohim, Elohim le destruirá a él; porque el templo de Elohim el cual sois vosotros santo es”** 1 cor 3:16,17 ¿No se estará cometiendo el único pecado que no tiene perdón? ¿Cuál es la triste condición del laodicense? Pensar que está bien cuando ante los ojos del Testigo fiel y verdadero no lo está y por eso le dice: **“Te vomitaré de mi boca”** ap 3:16 Porque viendo y sabiendo no quiere cambiar, pretende ser rico y no se da cuenta que es un **“desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”** Ap 3:17 y que finalmente si no se arrepiente ante el mensaje final recibirá su sentencia: muerte. Por haber despreciado, rechazado el mensaje final y haber cometido el único pecado que no tiene perdón: la blasfemia contra el Espíritu Santo que no es otra que rechazar la verdad y la evidencia.

### **Los tres jóvenes un ejemplo para hoy**

Cuando la gran mayoría del pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia, el Rey Nabucodonosor mandó seleccionar entre los jóvenes hebreos **“muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey...”** Daniel 1:4.

Si analizamos un poco este pasaje, podemos darnos cuenta que, se buscó entre los deportados, lo mejorcito de los hebreos para poder estar en el palacio del rey. Jóvenes de buena presencia; con gran conocimiento general... en definitiva, jóvenes perfectos en la mayor amplitud de lo que podamos entender con esta palabra. Características que debiéramos considerar para entender qué es lo que se nos va a exigir para estar también delante del “Palacio de nuestro Rey” en su segunda venida.

Estos jóvenes sin tacha alguna, perfectos en su caminar, lo eran porque habían recibido una enseñanza recta desde su niñez. No fueron jóvenes perfectos, porque así fueron, sino, porque ellos también hicieron todo de su parte para poder presentarse ante el rey en las condiciones que éste precisaba entre los jóvenes.

Notemos que, la Escritura solo menciona a cuatro, de los cientos o miles de jóvenes que llegaron a Babilonia. Podrían haber habido más, pero, sólo menciona a cuatro. ¿Por qué? Porque no todos están dispuestos a aceptar la voluntad de YAHWEH en cuanto a la educación de sus hijos desde la temprana edad y éstos, tampoco están dispuestos a aceptar el estar sumisos a la buena dirección de sus padres, cuando éstos deciden ser fieles al Creador. Siempre ha existido la lucha entre la buena y mala educación. Ya la diferencia la

hallamos en la muerte de Abel por manos de su hermano Caín. El primero aceptó las enseñanzas de su padre, el segundo, Caín, fue rebelde a sus consejos y finalmente se convirtió en el primer asesino de la tierra.

Sin embargo, estos cuatro jóvenes **“Daniel, Ananías, Misael y Azarías de los hijos de Judá”** Daniel 1:6 eran jóvenes íntegros capacitados para estar en el palacio del rey. Aun sabiendo y siendo conscientes de que su situación era comprometida, no quisieron mancillar sus cuerpos y decidieron seguir siendo leales a YAHWEH a pesar de las dificultades de estar viviendo en la licenciosa corte de Babilonia. Sus nombres que tenían relación directa con YAHWEH fueron cambiados por nombres relacionados con las deidades babilónicas. Pero, a pesar de ello, **“Beltsasar, Sadrac, Mesac y Abed-nego”** Daniel 1:7 decidieron mantenerse íntegros sabiendo que sus vidas corrían peligro.

***“Propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía... te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey... y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto, que el de los otros muchachos... Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananás, Misael y Azarías... en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino...”***  
Dn 1:8-21

La obediencia de estos jóvenes hizo posible que su Elohim pudiera actuar en ellos para su honra y su gloria. El ser humano debe hacer su parte para que Elohim haga la suya, de lo contrario, nos apartamos, nos alejamos de nuestra responsabilidad de decidir, pues fuimos creados con el libre albedrío y depende todo de nuestras decisiones. De ellas podemos obtener vida eterna o muerte.

Por tanto, conscientes de que es el ser humano quien debe tomar las decisiones correctas, en la licenciosa corte de Babilonia, estos cuatro jóvenes fueron acosados por tentaciones con las que posiblemente nunca habrían soñado y comprendieron que para vencer, debían mantener su cuerpo en sujeción. La actitud de ellos es evidente de que tuvieron que tomar decisiones en contra de la “corriente popular” de aquellos días, inclusive, de la corriente popular de cuantos como ellos, habían sido llevados cautivos a Babilonia.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías hicieron su parte. Mantenerse íntegros costara lo que costara y aun a riesgo de perder sus vidas y entonces, sólo entonces, Elohim pudo hacer la suya. ***“A estos cuatro muchachos Elohim les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños”*** Dn. 1:17 En esa forma procedió Elohim con Daniel y sus compañeros, y no tiene el propósito de proceder de manera diferente ahora. El hombre debe cooperar con Elohim para llevar a cabo el plan de salvación.

Hoy, lamentablemente, vivimos en un mundo dominado por las multinacionales que solo buscan la enfermedad y la muerte prematura del ser humano, para seguir reduciendo la población a nivel mundial. Científicamente está comprobado que, la gran mayoría de lo

que se ofrece como comida y bebida, tienen esa finalidad. Sin embargo, los intereses económicos prevalecen y las personas influenciadas por esas campañas de marketing lanzadas en forma sistemática, comen lo que les ofrecen, sin saber si es bueno o no y al tomar por ejemplo, coca-cola, pepsi-cola, gaseosas, tónicos refrescantes... todas aquellas bebidas que lleven gas, burbujas, para que podamos comprender mejor lo que estamos deseando explicar, pudiendo estar sanos, la mayoría están enfermos.

En definitiva en algunos medios se usa la palabra “comida chatarra” para catalogar lo que hoy la mayoría de los habitantes de la tierra están comiendo. Triste pero real. La gran mayoría de las personas están enfermas, pudiendo estar sanas.

Además, el no distinguir los alimentos naturales de los transgénicos, hacen también mayor daño aun en una sociedad que vive explotada y engañada por los que dirigen el mundo: los agentes de Satán que están en todas partes para hacer la obra de destrucción como lo están haciendo.

Ante tantas adversidades, el ser humano, pudiendo volver a las raíces de nuestro Creador, porque por él vivimos, se olvida de que no es la voluntad de nuestro Padre celestial que uno esté enfermo. Por lo general a él se le echa la culpa. ¿Por qué estoy enfermo? ¿Por qué me pasa esto? Sin embargo, él no tiene culpa ni parte en su enfermedad porque es el resultado de las decisiones que cada uno hemos tomado. EL no desea su enfermedad sino todo lo contrario. **“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”** 3 Jn.2 Un cuerpo sano, tiene una mente sana y en esa combinación, uno percibe mucho mejor el carácter de nuestro Padre celestial que aun siendo **“amor”** es también **“fuego consumidor”** Hb 12:29 para todos aquellos que desobedecen sus leyes.

Por lo tanto, en una sociedad donde por lo general, no te han enseñado a ser esposo o esposa, padre o madre, sino a enrolarte en el rol de la vida y procrear sin haberte enseñado las consecuencias que pueden acarrear el tomar una decisión correcta o no, como tampoco han enseñado a la esposa a cocinar alimentos saludables para que su propia familia goce de buena salud, sino todo lo contrario, llega el momento en que, viendo lo que sucede a nuestro alrededor, seamos sensibles y retomemos algo tan elemental e importante como es nuestra salud. Poder aprender a cocinar alimentos sanos y nutritivos. Alimentos que bien combinados aporten a nuestro organismo todo aquello que es preciso para nuestro desarrollo y poder vivir sanamente conforme a la voluntad de nuestro Creador.

Si fuimos hechos del polvo de la tierra, nuestro cuerpo precisa de todo aquello que hay en la tierra. Y para ello, debemos volver a la dieta del Edén. Alimentos de origen terrenal nada de animal. A comer las frutas, verduras y cereales bien condimentados que son las que aportan todo lo necesario para nuestro crecimiento, desarrollo y bienestar físico.

La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Y unidos con los “remedios naturales” que también parece que nos lo quieren hacer olvidar, tales como: El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios que darán sanidad a tu vida.

Hagamos como Daniel y sus compañeros. Pruebe tan sólo por diez días. No coma nada de origen animal ni beba nada que no sea agua limpia, purificada o jugos de fruta hechos por usted en su casa. Ponga un poco de atención a algo tan elemental en su hogar como debe ser la alimentación, (si precisa ayuda, estamos para orientarle,) y haga la prueba por unos días... luego usted podrá tomar la decisión que crea oportuno.

¿Por qué no ser como estos jóvenes? ¿Qué es lo que te impide aceptar la voluntad de nuestro Elohim para nuestro tiempo presente? Que este tema tan importante pueda calar en lo más profundo de nuestro corazón y comprendamos cuál debe ser nuestra actitud con Elohim para que entonces, El pueda hacer su obra en nosotros, ***“el querer como el hacer por su buena voluntad”*** Fil 2:13 es mi deseo y oración.

Ernesto Farga